

Tercer Domingo de Adviento, Año B
Domingo de Gaudete

13 de diciembre de 2020
Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

Queridos hermanos y hermanas

Este domingo, tercero del tiempo de Adviento, se llama domingo de "GAUDETE" que significa : "¡estén alegres!", porque la antifona de entrada de la misa está tomada de San Pablo de la carta a los Filipenses, que dice: "Estén siempre alegres en Señor,; lo repito estén alegres". E inmediatamente después añade el motivo: "El Señor está cerca" (Flp4.4-5). Esta es la razón de nuestra alegría. Pero, ¿qué significa que "el Señor está cerca?" En qué sentido debemos entender esta "cercanía de Dios?"

Alegrarse por la cercanía de Dios

El apóstol san Pablo, al escribir a los cristianos de Filipos piensa evidentemente en la vuelta de Cristo, y los invita a alegrarse porque es segura. Sin embargo, el mismo apóstol, en su carta a los Tesalonicenses, advierte que nadie puede conocer el momento exacto de la venida del Señor (1 Tes 5.1-2) y pone en guardia contra cualquier alarmismo, como si la vuelta de Jesucristo fuera inminente (2 Tes 2.1-2).

Así, ya entonces, la Iglesia iluminada por el Espíritu Santo, comprendía cada vez mejor que la "cercanía" de Dios no es una cuestión de espacio y de tiempo, sino más bien una cuestión de amor, del amor de Dios que se acerca.

La próxima Navidad nos recordará esta verdad fundamental de nuestra fe y, ante el belén, podremos gustar la alegría cristiana, contemplando en Jesús recién nacido el rostro de Dios que por amor se acercó a nosotros.

Domingo de Gaudete : día de color rosado

A lo largo del año litúrgico, solamente tenemos dos domingos en que el celebrante se viste de casulla y estola rosada. El primero es el tercer domingo de Adviento llamado "Domingo de Gaudete" y en el domingo cuarto de Cuaresma llamado "Domingo de Laetare" cuya antifona de entrada dice: "Alégrate, oh Jerusalén" (Isaías 66.10).

El color de la casulla, en lugar de morado, puede ser el rosado, intermedio entre el blanco, símbolo de la alegría, y el morado, propio del tiempo de recogimiento y preparación. De este color pueden ser también el paño que suele colocarse en la parte de adelante del Altar (se llama "frontal" o "antependio"), el de delante del ambón, el "cubre cáliz", la bolsa del corporal, el cíngulo (el cual, por cierto, siempre puede ser del color del día). Si está el diácono, puede usar dalmática de color rosado.

Pero, últimamente el uso de la casulla rosada ha dejado de ser obligatoria, y se usa el color morado como los otros cuatro domingos de Adviento.

Este domingo se caracteriza por ser una invitación a la alegría, en los textos bíblicos. La "moderación" que las normas de la Iglesia prescriben para el tiempo de Adviento, en lo que atañe al uso de las flores y de los instrumentos musicales, no rige para este domingo. Si se tiene la Corona de Adviento, es aconsejable que el tercer cirio o velas, que se debe encender hoy, sea de color rosa. Sería oportuno que este color predominara además en las

flores naturales, las que, en cualquier caso, deben ser más que en los otros domingos de este tiempo, aunque no tantas, ni tan variadas como las de la Noche, el Día y el tiempo de Navidad.

Vivir a la espera de Jesús (textos litúrgicos)

Los textos litúrgicos de este tiempo de Adviento nos renuevan la invitación a vivir a la espera de Jesús, manteniéndonos en una actitud de apertura y disponibilidad al encuentro con él. La vigilancia del corazón, que el cristiano está llamado a practicar siempre en la vida de todos los días, es lo que caracteriza del modo particular este tiempo en el que nos preparamos con alegría el misterio de la Navidad.

El ambiente exterior propone los acostumbrados mensajes de tipo comercial, aunque quizá en tono mucho menor a causa de la crisis socio económica que provocó el nuevo coronavirus a lo largo de todo el año 2020.

El cristiano está invitado a vivir el Adviento sin dejarse distraer por la luces y las comidas, sino sabiendo dar el justo valor a las cosas, para fiar la mirada interior en Cristo.

De hecho, si perseveramos “velando en oración”, nuestros ojos serán capaces de reconocer en él la verdadera luz del mundo, que viene a iluminar nuestras tinieblas.

La verdadera alegría

En concreto, la liturgia de este domingo GAUDETE, nos invita a la alegría, a una vigilancia no triste, sino gozosa, por eso, la liturgia ha elegido la carta de san Pablo que subraya :”Estén siempre alegres en el Señor” (Filipenses 4.4).

Pero la verdadera alegría no es fruto del divertirse, es decir, desentendiéndose los compromisos de la vida y de sus responsabilidades. La verdadera alegría está vinculada a algo más profundo.

Ciertamente, en los ritmos diarios, a menudo frenéticos, es importante encontrar tiempo para el descanso, para la distensión, pero la alegría verdadera está vinculada a la relación con Dios. Quien ha encontrado a Cristo en su propia vida, experimenta en el corazón una serenidad y una alegría que nadie ni ninguna situación le pueden quitar.

San Agustín lo había entendido muy bien; en su búsqueda de la verdad, de la paz, de la alegría, tras haber buscado en vano en muchas cosas, concluye con la célebre frase de que *el corazón del hombre está inquieto, no encuentra serenidad y paz hasta que descanse en Dios (Libro de las Confesiones I, 1,1)*.

La verdadera alegría no es un simple estado de ánimo pasajero, ni algo que se logra con el propio esfuerzo, sino que es un don, nace del encuentro con la persona viva de Jesús, de hacerle espacio en nosotros, de acoger al Espíritu Santo que guía nuestra vida.

Es la invitación que hace san Pablo: “Que el mismo Dios de la paz los santifique totalmente, y que todo su espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5.23).

Mensaje final:

En este tiempo de Adviento reforcemos la certeza de que el Señor ha venido en medio de nosotros y continuamente renueva su presencia de consolación, de amor y de alegría.

Confiemos en él, estemos seguros de que el Señor está más cerca de nosotros.

Encomendemos nuestro camino a la Virgen Inmaculada, cuyo espíritu se llenó de alegría en Dios Salvador (ver su cántico llamado el Magnificat o el Canto de María). Que ella guíe nuestro corazón en la espera gozosa de la venida de Jesús, una espera llena de oración y de obras de amor y de misericordia.

Oración : unamos nuestros corazones recitando el Canto de María (Magnificat)

Proclama mi alma la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas la generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era e el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

(Lucas1. 46-55 Versión de la liturgia de las horas, visperas)